

## TAMOANCHAN



UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Domingo 5 de Febrero de 1989

AÑO 1-TOMO I

NUM. 37

### TLAYACAPAN: Pasado y presente en pugna

Por Arturo Oliveros

El municipio de Tlayacapan —como otras tantas poblaciones del país— vive la realidad de un cambio que no termina de darse, ni puede precisarse aún, el rumbo de tal variación; a pocos años del siglo XXI. Comunidad cargada de ricas tradiciones milenarias, sincretismos y mestizajes culturales, se esfuerza —por un lado— por mantenerse en el pasado, en defensa de importantes valores y de su personalidad dentro de los Altos de Morelos; mientras por el otro, copia modelos "modernos", ajenos y de dudosa utilidad (la teja de barro y el adobe, por el block y el concreto, el huarache por la bota vaquera, la trenza por el permanente, etcétera), para así cambiar su destino: en un intento por integrarse al "Progreso Nacional". Drásticas alternativas y de actualidad las dos, para el Tercer Mundo.

Desde hace no más de una veintena de años y después de un amplio letargo, múltiples sucesos han sacudido la aparente impasibilidad —desde la Revolución— de este pueblo: La introducción (más bien: la succión) del agua potable, luz y teléfono, la educación media superior, la presencia de vecinos ajenos al ambiente (inflagentes y algunos bien intencionados), el acceso fácil y el acoso de la gran urbe (ubre), la venta de tierras de cultivo, la necesidad de nue-

vos empleos, etcétera; total: la conurbación. Se ha complicado e inducido un proceso que pudo, quizá iniciarse de otra manera. En fin, que no ha sido ni es fácil, y las presiones o pretensiones políticas, económicas y sociales, tampoco han ayudado.

En la actualidad, Tlayacapan vuelve a estar de moda y nuevos proyectos —algunos sobre viejas ideas—, se ciernen sobre la comunidad otra vez. La oportunidad parece propicia y en casos se antoja urgente, sólo falta la estrecha integración, honesta y profunda entre funcionarios, instituciones y pueblo, para verdaderamente rescatar, proteger y difundir valores invaluableles —más allá de planes generales de desarrollo, que por generales, son parciales— de una comunidad campesina típica, pero diferente. Son necesarios pues, planteamientos serios hechos por especialistas comprometidos; el turístaje y otra "glorias" ya vendrán después, solos.

En este y los dos siguientes números de Tamoanchan, queremos señalar algunos de los más connotados aspectos históricos y antropológicos, así como los proyectos en los que está involucrado el INAH, referentes a tal comunidad elegida; aunándonos de esta manera al "boom" y en atención a los clásicos "tironeos", improvisaciones y desplantes que vuelven a dejarse sentir.



### La celebración del Carnaval

Por Arturo Oliveros

Los orígenes del Carnaval se pierden entreverados con la larga historia de la humanidad, y aun cuando la tradición queda viva en varias partes del mundo —con los diferentes ingredientes y sabores heredados por otras tantas culturas—, no puede negarse que se trata de una fiesta propiciatoria de los ritos que anteceden a la primavera; por lo mismo, la despedida del invierno y la culminación del ciclo agrícola.

Comisión Editorial:  
Arqto. Arturo Oliveros  
Etnohist. Carlos Barreto  
Arq. Rafael Gutiérrez  
Colaboradores:  
Museógrafa Cistrina Antónes  
Biol. Margarita Avilés  
Arq. Fernando Campos

Arqto. Gisela Canto  
Bibliot. Irene Domínguez  
Arqto. Hortensia de Vega  
Biol. Macrina Fuentes  
Arqto. Silvia Garza T. de G.  
Arqto. Norberto González  
Dr. Paul Herach  
Lingüista Antonio G. de León  
Res. Laura Hinojosa

Arqto. Bárbara Koniczna  
Res. Teresa Loera  
Biol. Norma Lorenzana  
Arqto. Pablo Mayer  
Arqto. Ana María Pels  
Antrop. Soc. Miguel Morayta  
Res. Elvira Prumada  
Q.F.B. Daniel Camacho  
Soc. Mauricio Romano

Antrop. Soc. Marta Romer  
Biol. Fernando Sánchez  
Biol. Guillermo Suárez  
Arq. J. Antonio Siller  
Arqto. Wanda Tomasi de M.  
Art. Bctrix Delgado  
Ing. Juan Dubernad  
Corridistas Susano Trejo +  
Corridista Félix Trejo

Corridista Marciano Silva +

Introducción temática

## Culturama Del Sur

Por su orientación febril: en busca del placer y del goce carnal, al Carnaval se le conoce y denomina: carnestolendas (la tolerancia de la carne, o lo que ha de sacarse de la carne), o carne-vale (italianizado del: adiós a la carne), y entre los pueblos de origen francés: mardi gras (martes de grasa, grasiento o sucio). Entre otras culturas también se le llama: "La fiesta de los locos", "el lunes del cuervo", etcétera. Los antiguos romanos le llamaban a estas conmemoraciones: lupercales y eran dedicadas a Luperco (dios de la fecundidad), a quien se le sacrificaban cebras y perros, con cuyas pieles se vestían unos jóvenes —los lupercos—, quienes recorrían la ciudad en medio de gran bullicio y daban latigazos —con correas hechas de esas mismas pieles— a las mujeres que se atravesaban en sus caminos, en busca de la fertilidad que el dios les haría adquirir.

Los datos obtenidos de la celebración romana, señalan asimismo, que las lupercales se verificaban durante las últimas semanas del invierno, en un día llamado februatís dies, y que la piel de cabra con que se cubrían los lupercos, se llamaba februs; de todo lo cual surgió el nombre del mes de febrero; justo durante el cual, en realidad "se mueve", la celebración del Carnaval aún en nuestros días.

El festejo fue considerado por la Reforma Cristiana del siglo XVI: como una fiesta pagana y por lo mismo repudiada; término muy adecuado, en virtud de la relación natural que siempre se da entre la vida campesina y el paganismo. Sin embargo, hay que observar que en la movilidad de esta fiesta, se apoya el inicio de la cuaresma cristiana, puesto que la liturgia ortodoxa toma como base el "miércoles de ceniza", día justo en que concluye el Carnaval.

Sobre la movilidad de esta celebración tradicional —de evidente mayor antigüedad que ninguna de las religiones vigentes— se puede afirmar, que está basada en los antiquísimos calendarios lunares. En ellos debió señalarse el inicio del Carnaval, durante un Domingo (un día dedicado al sol, al descanso o al Señor), el más próximo a la última luna nueva del invierno (la correspondiente a los signos de Acuario o Piscis); es decir la luna en conjunción con el sol (valores femenino y masculino) determinando el fin del ciclo anual y el inicio del goce carnal. Este dato no es extraño, ni privativo de ningún grupo humano, ya que en la antigüedad, la observación de la veleidosa: Selene, Artemisa, Isis, Ishtar, Metztli o Coyolauhqui —como guste llamarse a la luna— ha sido constante entre las viejas culturas. Es ella por supuesto, la encargada de definir los perío-

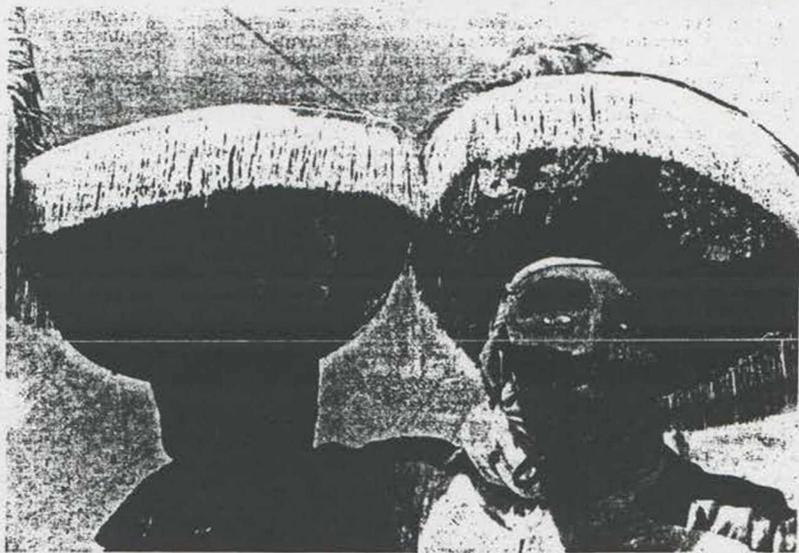
dos (meses) en que naturalmente se divide la serie anual: además de algunos eventos (aún los más íntimos de la conducta femenina) que el astro destaca y acopla entre el calendario solar, el gregoriano y las otras maneras de computar el tiempo.

Es lógico pensar que la cultura mesoamericana precolombina, por igual ligada a la observación de un calendario lunar, celebraba también fiestas propiciatorias a dicho astro-deidad y a la primavera. A pesar de la falta de datos probatorios y sin pretender forzar paralelismos culturales, es innegable que la idea del Carnaval traída por los europeos a la Nueva España, debió encontrar de seguro, un festejo muy similar y adecuado —entre muchos— para lograr otra nueva hibridación, un sincretismo ritual y pagano, que además resultó muy "sabroso". De tal manera que fue aceptado con rapidez por indígenas y mestizos de aquel entonces. Un cronista español del siglo XVI: Fray Diego Durán, cuenta que oyó: "...decir a una vieja que me la trajeron por sabia en la ley que debía de haber sido sacerdotiza, que también ellos tenían pascua de resurrección y de natividad como nosotros y en el mismo tiempo que nosotros y Corpus Cristi y señalome otras fiestas principalísimas que nosotros celebramos..." (tomo II: 273). De tal manera que pudo haber una festividad prehispánica similar al carnaval europeo, la cual pudo ser esa celebrada durante el

segundo mes del año nahua, llamada: Tlacaxipehualiztly (desollamiento de hombres), celebrada en especial para honrar a Xipe-Totec (nuestro señor el desollado), cuyo culto estaba relacionado con la fertilidad, con la primavera y con el "cambio de piel" de la tierra. Aunque en verdad —hay que decirlo era esta una fiesta bastante más violenta y "movida", ya que en ella, los sacerdotes de Xipe se disfrazaban con las pieles de seres humanos, sacrificados a tal propósito.

En la actualidad en el Estado de Morelos —región de viejas tradiciones indígenas—, se sigue festejando durante los tres días más cercanos a la segunda nueva del año (igual que en otras partes del mundo), el Carnaval. Desde 1975, ha "coincido doce veces la fiesta, durante el mes de febrero, y tres solamente, en los primeros días de marzo. La fiesta se verifica en los municipios de Tlayacapan, Tepoztlán y Tlatizapán; en cada pueblo de diferente manera, pero con sus elementos básicos más significativos, semejantes. El personaje principal de la fiesta es: El chinelo, hombre de cualquier edad que se disfraza con túnica de algodón o terciopelo, máscara modelada en tela de alambre y sombrero adornado.

En Tlayacapan, que defiende el origen de esta fiesta, el chinelo usa una túnica manufacturada con tela de algodón blanco, adornada con listones de seda color azul;



## Culturama Del Sur

además de una pañoleta comercial sobre la espalda; todo lo cual hace del vestido, un uniforme. Este es complemento de la máscara de un hombre barbado, con bigote y cejas hechos con cerdas de cola o crin de caballo, y puesta encima de otras pañoletas con las que se cubre la cabeza, la nariz y la boca. Porta además el sombrero, que es el artículo distintivo y de mayor lujo en todo el Estado. Este sombrero tejido de palma, se forra con terciopelo de diferentes colores y se decora con diseños exclusivos bordados con chaquiras multicolor, directamente sobre él. Por lo general cada chinelo borda su propio sombrero y solo él o sus allegados conocen el significado de las insignias que luce en su tocado. Pero no todos son hábiles y algunos mandan bordar el suyo con un diestro artista manual. Cada sombrero además del costo de la chaquiras, requiere entre doscientas y trescientas horas de difícil trabajo ("picudo"... por la finísima aguja que usa) concienzudo, pero: —"Hay" stá, el lujo...". Se remata el adorno con cenefas de canutillo y tres plumas de avestruz —al lado derecho— en colores contrastantes.

El vestido se complementa con guantes, pero el disfraz no queda ahí, ya que el chinelo de Tlayacapan tiene que aprender a

disfrazar también su voz, atiplando el tono usual; de tal manera que no sólo no se puede saber quien habla, sino a veces, ni lo que dice; todo lo cual le permite hacer, decir y planear diferentes y especiales estrategias, dentro de un casi total anonimato.

Este Carnaval —o su idea— después de celebrarse en los municipios mencionados, se festeja en el resto del Estado y en otros, y cubre así la casi totalidad del año. Por ejemplo, en Tlalnepantla y Yauatepec, se realiza a los ocho días del de Tlayacapan (Tepoztlán-Tlaltizapán); quince días más tarde, en Cuautla y en Tlaltenco, Edo. de México. Hasta el mes de diciembre, que se conmemora en el Municipio de Totolapan, Mor. y otras comunidades, que cierran los festejos anuales en torno a tal idea (?), (la primavera?, la fertilidad?, ?). Es evidente que las intenciones de este y otros carnavales tan alejados de la cuaresma y por lo tanto del inicio de la primavera, evidencian un rol de celebraciones con otra repercusión ideológica, bien diferente de la europea y de todo lo antes dicho. Lo que no tiene vuelta de hoja, es que el Carnaval rural del Altiplano central de México, nada tiene —todavía— que ver con los carnavales turísticos (Ve-

racruz, Mazatlán, Río de Janeiro, Nueva Orleans o Milán), ni con reinistas, princesas, carros alegóricos y toda esa moderna jalea "jodi-bulesca", que ya ha comenza-

do a sentirse en otros lugares, junto con las demás manifestaciones de la nueva cultura hegemónica.

(NOTA: Esta nota es un extracto, del ensayo sobre: El Carnaval de Tlayacapan).

## Tlayacapan en el Siglo Pasado

"El historiador don Cecilio Robelo describe a Tlayacapan de la siguiente manera:

Hoy por hoy los habitantes de Tlayacapan sólo acuden a sus necesidades con los productos de la industria, consciente en la platería, la cohetería, la talabartería, la alfarería y la fabricación de sombreros y de velas de cera. Antes estos artefactos tenían demanda en la misma plaza y salen los artifices en busca de mercados lejanos.

Las fiestas de carnaval son un espectáculo lleno de atractivo en Tlayacapan, cerca de dos semanas que se visten de máscara llevando con ellas disfraces ingeniosos o de exquisito gusto. Como carecen de un paseo público a propósito para desfilar ante los espectadores y de un teatro para organizar los bailes propios de esas fiestas, sucede que las alegres y abigarras comparsas se desparraman por las calles e invaden las casas, donde se les recibe con placer y se les obsequia con gusto durante

el tiempo que permanece en alegre y bullicioso baile. Una ardorosa fiebre de placer se apodera en estos días de todas las gentes, los niños, los ancianos, las mujeres; sobre todo las mujeres, preparan su disfraz con mucha anticipación, y luego que llega el "domingo graso" como llaman los franceses al domingo de Carnaval, corren los cerrojos de sus casas, donde están como aprisionadas todo el año, y salen a dar y recibir bromas en confusa algarabía. El cura del lugar quince días antes excita a sus feligreses a que abandonen tan pernicioso costumbre y medida que se acerca la fiesta sus consejos se convierten en anatemas y los fulmina terrible desde lo alto del púlpito pero las ovejas descarriadas van en pos del lobo devorador. El cura se resigna y se sube a las bóvedas del templo a ver hormiguar la multitud.

Tomado del periódico EL ORDEN de octubre de 1885



Rafael GUTIERREZ Y.

Dos eran los elementos importantes en la síntesis urbana del siglo XVN: por una parte, el entorno constituido por la topografía favorable a las nuevas necesidades, protección natural, clima benigno, asoleamiento adecuado y tierras de siembra, agosto y bosque; por la otra, un trazo regulador y jerarquizador de las nuevas funciones que tuviera una plaza, punto de partida de los ejes rectores, construcciones significativas del control administrativo. Sobre los ejes distribuidos los solares para la población agrupados alrededor de pequeñas plazas donde se levantaban las capillas del barrio colonial y más afuera enlaces camineros con las poblaciones vecinas. El diseño del asentamiento fue cuidadosamente modelado, intencional o involuntariamente, conforme a relaciones armónicas experimentadas en el renacimiento. Sin embargo, en la nueva situación creada por la conquista, el mero aspecto formal urbano era insuficiente. Fue necesario llenarla de un contenido: este fue el ensayo de la ciudad ideal.

La formación de una nueva estructura de poder colonial repercutió hondamente entre los pobladores americanos, triste destino del comienzo colonial. En la conciencia de los medicamentos aparece la imagen del cristianismo primitivo: un proyecto de sociedad ideal anunciado para los paganos, despreciados de la sociedad autollamada "pueblo de Dios"; las promesas de una sociedad feliz en recompensa por aceptar la nueva promesa. Todo esto vino a conformar la imagen de una ciudad ideal cuya síntesis fue la agustiniana "Mística Ciudad de Dios. Los reformadores de la Iglesia renacentista buscaron integrar la nueva visión humana con los verdaderos principios cristianos conforme la intención de su Autor (1). Los frailes franciscanos, dominicos y agustinos se convirtieron en la vanguardia de la reforma y por esta razón fueron escogidos para predicar el evangelio en las tierras conquistadas, como antes ya lo habían hecho con las poblaciones moras conquistadas. Las nuevas poblaciones americanas ofrecían terreno fértil para la formación de pequeñas comunidades cristianas donde promover el establecimiento de estructuras evangélicas a la manera de los tiempos apostólicos y de los Padres de la Iglesia (3).

Tomás Moro renacentista; y en Tlayacapan, los agustinos pretendieron darle realidad en el proyecto que parece estar dibujado en las escenas murales de la capilla

## Ensayo de la Ciudad Ideal en Tlayacapan

abierta del convento. El acierto de la experiencia pronto se institucionalizó en las ordenanzas de Felipe II, como pronto, también, vino a ser herramienta condicional de poder y explotación colonial por las necesidades de conquista.

Pero, esta no fue la intención original de sus promotores los mendicantes; por esto, la justificación de este trabajo, que forma

de 1635 metros sobre el nivel del mar, en las coordenadas 98°58'5" de latitud oeste y los 18°57' de latitud norte con una temperatura promedio de 22.5° suavemente alojada en los pliegues de la montaña (5), protegida al norte, sur y poniente; los escurrimientos de las montañas forman el río que como si fuera una mano, cruza la población; seco la mayor parte del año en el tiempo de lluvias corre violento arrastrando los desperdi-



parte del estudio de las tipologías del siglo XVI, acerca de la tipología urbana de Tlayacapan, pretende encontrar las articulaciones con los principios matemáticos del Renacimiento, las especificaciones utópicas de Moro y las disposiciones de Felipe II, en la traza urbana final.

### Un Entorno Ideal

El proyecto estaría incompleto sin un entorno ideal. El pueblo está a una altura (4)

cios que la inconsciencia acumula a su paso y los arroja al salto a la orilla del pueblo.

La topografía es ligeramente accidentada; el clima es agradable, condiciones que permiten el cultivo de huertas frutales de muy variadas especies. Su origen histórico se remonta a la época prehispánica cuando lo encontramos formando parte del área xochimilca y en constantes guerras con Huejotzingo, Tlaxcala, Cholula y Chalco. Finalmente son reducidos, con bastantes trabajos por los españoles; Tlayacapan queda como ca-

## Culturama Del Sur

becera de la corona, fuera de las tierras del Marquesado. En la época colonial la presencia de minas de oro en los flancos de los cerros atrajeron población española.

Las noticias de la conquista cuentan que la población era numerosa a la llegada de los españoles; con la explotación de las minas se incrementó, desarrollando la agricultura, la cerería y la fabricación de productos alfareros. El decrecimiento de la población empezó con la expulsión de los españoles, las vicisitudes revolucionarias y, siendo uno de los pasos hacia el sureste, provocando el decalimiento de los pueblos de los altos de Morelos con el trazo de las vías de ferrocarril y las carreteras; sureste tal que hasta el presente los acompaña.

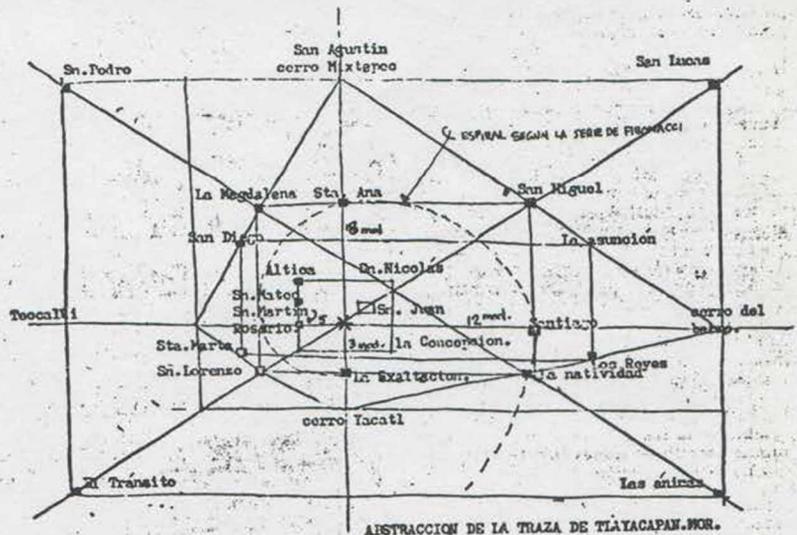
Existen dos cualidades de contexto: el físico y el histórico, como condicionantes de la trazaurbana. Las montañas (7) en forma de abanico abiertas hacia el oriente forman un plan destinado a la agricultura para garantizar la permanencia de la comunidad hasta que las luchas por la posesión de la tierra agrícola (8) como ahora por el agua, disminuyera la población que emigró sumándose a la suerte de los desposeídos. La estructura social, de tipo religioso, consideraba que los pueblos fueran autosuficientes, pero formando parte de una asociación (9) de pueblos y fundaciones cuya distancia estaba a un día de camino a pie o a caballo. Los vecinos a un día de camino son: Totolapan al oriente; Yautepec al poniente; Oaxtepec hacia el sur y Tlalnepantla al norte. El convento de Totolapan sirvió de refugio al obispo y encomendero Zumárraga, cuando fueron suspendidas las obras del grandioso convento de Ocuiluco. El antiguo camino hacia el sureste cruzando por los conventos Agustinos de Morelos hacia Oaxca, observó el transporte del material que el Obispo Zumárraga destinaba al Monasterio sede de su encomienda. Zumárraga (10) educado entre los humanistas y conocedor de las ideas reformistas, ejercitado en la vida monacal, fue el promotor de Tomás Moro en la Nueva España. Recordamos que Vasco de Quiroa (11) consulta al Obispo Zumárraga en la fundación de sus hospitales particularmente de los de Santa Fe, así en México como en Michoacán. La cercanía de Tlayacapan a México y la presencia del Obispo Zumárraga en Totolapan nos indica la influencia en la aplicación de las ideas de la ciudad ideal como experiencia urbana en Tlayacapan. Las fundaciones de los pueblos fueron hechas según propone Tomás Moro (12), relacionadas (13) una con otra y todas se parecían (14) por la repetición de sus elementos.

Así podemos pensar que los pueblos fundados o reedificados presentan una traza que podría establecerse como tipo, con las variables de adecuación topográfica y ser aplicada en la interpretación de las poblaciones del siglo XVI, y así determinar exactamente la influencia que tuvieron los humanistas en dichas poblaciones del nuevo mundo y particularmente Tomás Moro en el establecimiento de las características sociales requeridas en la fundación y rehabilitación de los pueblos de la Nueva España, y el grado de éxito resultante de la experiencia en instituir los sistemas de control requeridos a la conquista sin perder su carácter cristiano.

La traza (15) de Tlayacapan, parte de un elemento significativo como es la plaza. Su forma rectangular, punto de partida, representa el carácter geométrico de los trazos matemáticamente verificados, a la manera clásica y nuevamente desarrollados en el renacimiento; partiendo de la plaza, las calles (16) forman dos ejes más anchos al norte que al sur; la presencia de elementos significativos, las capillas barriales alrededor del centro, y dispuestas en sucesión armónica, simbolizan el contenido religioso del pensamiento medieval de unidad y pluralidad. La plaza (17) inicia la sucesión armónica con una proporción de 1/1.5 teniendo en su parte menor el edificio de la Alcaldía o Casa Real y en la parte mayor la

fachada del conjunto (18) monacal, organizado éste bajo la dirección de los templos oriente-poniente. A continuación siguen los solares trazados con la misma proporción con dirección norte-sur formando las habitaciones (19) establecidas jerárquicamente con las vistas al oriente y al poniente recibiendo así mayor cantidad de asoleamiento en un clima propenso más al frío y que favorece los huertos (20).

Acordes con la serie matemática de Fibonacci, en cuanto la topografía lo permite, se establecen los ejes axiales de los barrios. Tomando los solares como módulo, forma de medición del renacimiento en recuerdo de las formas clásicas, encontramos que: el barrio de la Exaltación localiza su capilla barrial a 3.5 módulos con una pequeña variante a la serie sabiendo que la proporción 1/1.5 no corresponde exactamente al número de oro, 1/1.618, así tendremos la primera suma de 1 + 2 en la serie; el siguiente barrio llamado del Rosario se encuentra a 5.5 módulos, 3 + 2 de la serie con la variante inicial; formando la espiral el barrio de Santa Ana cuya capilla se encuentra a 8 módulos, 5 + 3 de la serie, y finalmente el barrio de Santiago a 12 módulos 5 + 8 de la serie, con una variante, todos ellos tomados gráficamente a partir del cruce de los ejes. De esta forma podemos iniciar el trazo de la espiral que produce en su unión con la diagonal del cuadrado el trazo áureo. Extendiendo las



líneas perimetrales del módulo de la plaza en contramos que las capillas (21) barriales responden a los cruces de los ejes rectangulares con el trazo de la espiral. El barrio de la Exaltación, el primero en la traza correspondía a los peones, a los sin tierra encontrándose el símbolo de la "Exaltación" que significa del momento de elevar a Cristo como el Rey del pueblo ideal; el momento que celebraba la liberación de la iglesia por Constantino, la alegría en el encuentro del símbolo de liberación por Santa Elena, la llamada cruz original; es el lugar más cercano a las montañas que no permitiera posesión de tierras; barrio de los albañiles, por extensión alrededor de su símbolo, la cruz. El barrio del Rosario correspondía a los mercaderes, posible repercusión de las fundaciones de los Dominicos como la cofradía del Rosario fundada junto a la Catedral de México por Fray Tomás del "San Juan", y que estaba formada originalmente por españoles y posteriormente por indígenas que escalaban la estructura económica de los mercaderes. El barrio de Santa Ana correspondía a los agricultores y forma un eje rematado por las capillas que se miran una a la otra. A partir de la zona habitacional se continúan los campos, se siembra alrededor del cerro llamado Amixtepec. El barrio de Santiago correspondía a los alfareros (22) y por extensión podemos pensar en otras actividades no representadas por los otros barrios. Situado al otro lado de la barranca de Texcalpa es un lugar de santuario que se localiza en el paso de los peregrinos que van a Chalma,

Iztapalapa, Tepalcingo y demás santuarios que forman la ruta de los mismos. La visita a su capilla es interesante por la deformación visual que produce la distancia a causa de la situación topográfica de la barranca.

Quedando establecido los cuatro barrios originales, sería conveniente localizar la variante de los otros barrios o grupos religiosos que se formaron en tiempo de la colonia alrededor de las 25 capillas restantes, de las que 6 están destruidas y sus habitantes dispersos y que producen mayor cantidad de variables a medida que pasa el tiempo y las condiciones de trazo son olvidadas. El abanico que forman las montañas, comenzando con la nariz del Ajusco, inicia la forma de la espiral de la traza, relación que falta establecer y que, como otros elementos físicos de la investigación urbana para establecer la traza en la Autopía, se ampliarían las dimensiones de este trabajo lo que no es mi intención.

Desde el punto de vista de las matemáticas aplicadas a las artes a partir del Renaci-

miento, sabemos cuán caro fue para los pensadores la búsqueda de las proporciones particularmente las armónicas y que en la Utopía reunieron un profundo sentido religioso adecuado a la mentalidad de los frailes acorde además, a las manifestaciones que propiciaron la búsqueda de los cánones clásicos como refugio de la crisis producida por el advenimiento del nuevo mundo.

### Conclusión

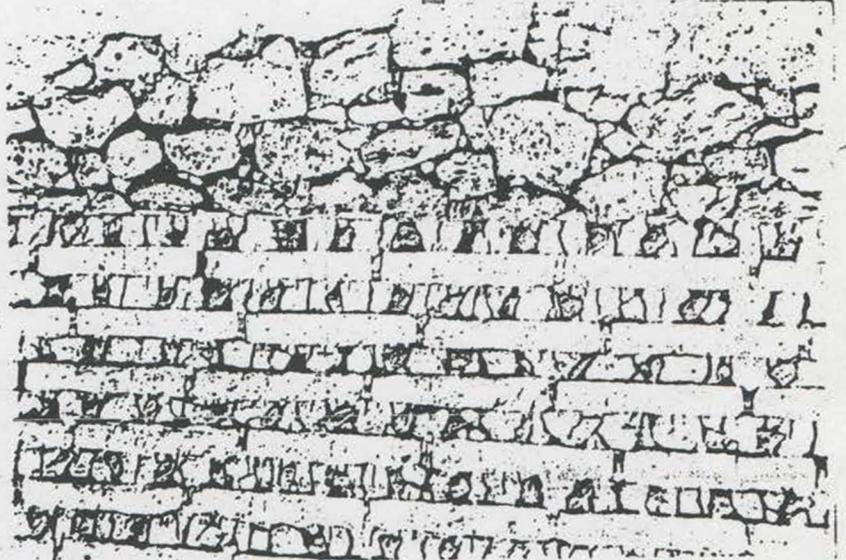
El deseo de un lugar feliz, es el refugio de los hombres cuando las penalidades humanas se acrecientan con el cambio a causa de lo realmente predecible. Los Frailes eran conscientes de lo impredecible del futuro de los pueblos conquistados, algunos desaparecieron, otros tendrían permanencia; Tlayacpan, entre los últimos, ha permanecido a pesar de sus vicisitudes y en su planteamiento urbano encontramos una experiencia de la ciudad ideal que explique su permanencia.

### Notas

(1).— "Pero después que les hubimos enseñado el nombre, la vida, los milagros de Cristo y la constancia no menos admirable de tantos mártires que con su sangre atrajeron de todas partes a nuestra doctrina innumerables naciones, fue de ver el entusiasmo con que, a su vez asistieron a ella ya por secreta inspiración divina o por pareceres muy semejante a las creencias predominantes en su país". LAS UTOPIAS.. p. 125.

(2).— "El colectivismo agrario de los pueblos de América constituía el medio ideal dentro del cual se realizaría la comunidad cristiana". KUBLER. p. 1-7.

(3).— "Pero además su posibilidad que demuestra con la vida de los primeros cristianos, entre los cuales la comunidad de bienes se estableció en tiempo de los apóstoles, como atestiguan Sn. Lucas, Sn. Clemente. Y según el testimonio de Filón y de San Jerónimo, en Alejandría se puso en práctica el mismo género de vida en tiempo de Sn. Marcos. Así vivió también el clero hasta el Pontificado de Urbano I en tiempo de San Agustín. Así también hoy en día la vida de los monjes que Sn. Juan Crisóstomo, por considerarla posible desea ver implantada en toda la Ciudad de Constantinopla"... LAS UTOPIAS.. p. 208.



## Culturama Del Sur

(4).— "...al pie del cerro del Sombrerito que es la terminación del ramal de la Cordillera del Ajusco que nace al este de Tezotlán. Esta situación explica la etimología de Tlayacapan, donde está la nariz de la tierra; de tlali tierra, yacac nariz y pan partícula que expresa lugar, situación... rodeada por la montaña y por otras está al cubierto de los vientos y no se experimenta allí ni los rigores del invierno ni los del estío disfrutándose de una temperatura siempre igual y muy agradable". ROBELLO.

(5).— "Las montañas que por todos lados rodean la Isla la protegen de los vientos"... MORO p. 75.

(6).— "Nace el Anidro... la ciudad está unida a la orilla opuesta no con pilares ni pilotes de madera sino con un admirable puente sobre arcos de sillería... hay, además, otro río, no muy grande pero más apacible y manso, que nace en el mismo monte donde se halla la ciudad y la atraviesa por su parte baja, desembocando en el Anidro". MORO p. 78.

(7).— "Amauroto está situada en la falda de un monte y su forma es casi cuadrada. Se extiende cosa de dos millas desde un poco más abajo de la cumbre de una colina hasta el Río Anidro, ensanchándose algo más a lo largo de la ribera". MORO 78.

(8).— "Hay una ocupación, la agricultura, común a hombre y mujeres y que nadie ignora". MORO p. 81.

(9).— "Las más próximas entre sí distan 24 millas, pero ninguna está tan aislada que no pueda irse de una a otra en el espacio de un día". MORO p. 76.

(10).— "...el distinguido historiador Silvio Zavala ha publicado los faccímiles de un ejemplar de la Utopía (EDICIÓN DE FROBENIUS, BASILEA 1518) con notas manuscritas del Obispo Zumárraga, amigo y confidente del reformador Michoacano (Vasco de Quiroga)". PICON p. 92.— ¿Puede citarse acaso página más reveladora de este platonismo cristiano que el curioso prólogo del Obispo Zumárraga a su regla cristiana? (México 1547) IBIDEM.

(11).— "No deja de ser interesante en este punto recordar que Vasco de Quiroga escribió al real Consejo de Indias un parecer que no obtuvo respuesta, en el que proponía el régimen de Utopía como modelo para reorganizar todas las Américas que ya estaban siendo incorporadas al cristianismo" UTOPIAS p. 25.— "Para crear ese orden humano que se acerque a la armo-

nía divina, un hombre del templo de Vasco de Quiroga inicia la primera Utopía del nuevo mundo" PICON p. 93.

(12).— "Quiroga afirmaba expresamente en años posteriores que él había modelado sus poblaciones sobre la Utopía de Moro de la que su amigo Zumárraga tenía un ejemplar" KUBLER p. 1-15.

(13).— "Tiene la Isla 54 Ciudades, grandes, magníficas y absolutamente idénticas en lengua, costumbres, instituciones y leyes; la situación es la misma para todas e igual también, en cuanto lo permite la naturaleza del lugar, su aspecto exterior", MORO p. 76.

(14).— "Conocer una de sus ciudades es conocerlas a todas; hasta tal punto son semejantes entre sí, en cuanto la naturaleza del lugar lo permite. Describiré una cualquiera". MORO p. 78.

(15).— "114.—De la plaza salen cuatro calles principales una por medio de cada costado de la plaza y dos calles por cada esquina de la plaza, las cuatro esquinas de la plaza miren a los cuatro vientos principalmente, porque de éste manera saliendo las calles de la plaza no estén expuestas a los cuatro vientos principales que sería de mucho inconveniente" ORDENANZAS...

(16).— "En el trazado de las calles se tuvo en cuenta no sólo la comodidad del tráfico, sino la protección contra los vientos" MORO p. 79.— "Separan sus fachadas una calle de 20 pies de ancho y a sus espaldas a todo lo largo de la ciudad se extiende un amplio huerto limitado en todos sentidos por muros posteriores". IBIDEM.

(17).— "112.— En tierra firme los pueblos tendrán la plaza al centro en forma oblonga en proporción de 1/1.5; puesto que es la mejor proporción en los festivales en que se usan caballos, y en otras celebraciones que se llevan a cabo", ORDENANZAS...

(18).— "120.— Para el templo de la iglesia mayor parroquia o monasterio se señale en solares, los primeros después de la plaza y calles y sean Isla entera de manera que ningún edificio se le arrime sino el perteneciente a su comodidad y ornato". ORDENANZAS...

(19).— "Las casas en modo alguno son sórdidas, están construidas frente a frente en larga y continuada serie". MORO p. 79.— "Las casas tienen además, de una puerta a la calle un postigo sobre el huerto; ambos son de dos hojas que se abren fácilmente a una simple presión de la mano y se cierran solas dejando entrar a

todo el mundo, pues no existe ahí nada privado..." IBIDEM.

(20).— "...UN POSTIGO SOBRE EL HUERTO;... tienen estos huertos en gran estima y cultivan en ellos viñas, frutales, hortalizas y flores tan hermosas y cuidadas que nunca he visto nada tan exuberante ni de tan buen gusto... parece en efecto que el fundador de amauroto se preocupó más que nada, de estos huertos". MORO p. 79.

(21).— "118.— A trechos de la población se van formando plazas menores en buena proporción a donde se han de edificar los templos de la iglesia mayor, parroquias y monasterios de manera que todos se reparta en buena proporción para la doctrina". ORDENANZAS.

(22).— "A parte de la agricultura, como he dicho es común a todos, se instruye a cada cual en una profesión propia, tal como el beneficio de la lana, el arte de trabajar el lino, o los oficios de cantero, herrero o carpintero. Tanto hombres como mujeres aprenden alguno de los demás oficios". MORO p. 81.

### Bibliografía

- Barrera, Carlos.— Tlayacapan; trabajo E.N.A., mecanografiado 1973.
- Dobson, Juan.— *Excursión y apuntes sobre conventos de Tlayacapan y Yecapitlan*, mecanografiado, marzo 1903.
- Gibson, Ch.— *Los Aztecas bajo el dominio español* Ed. siglo XXI, primera edición española 1967.
- Kubler, Jorge.— *Apuntes mecanografiados para el curso de restauración*, Universidad Autónoma de Querétaro 1967, cap. I.
- Moro, Tomás.— *Utopía del Renacimiento*, Ed. F.C.E. 3a. reimpresión 1973; pp. 75-80 y 143-145.
- Nuttal, Zelia.— *Hispanic American Historical Review*, IV, 4; 743-753, Ed. Williams & Wilkins Co. Baltimore 1922.
- Nuttal, Zelia.— *Hispanic American Historical Review*, V, 3; 749-754, Ed. Williams & Wilkins Co. Baltimore 1922.
- Picon, S. Mariano.— *De la conquista a la Independencia*, Ed. F.C.E. IV reimpresión 1969.
- Robello, Cecilio.— *Semanario Oficial del Gobierno del Estado de Morelos*, T.I. No. 17 Cuernavaca, Mor. Octubre 1885.
- E.A.U.A.M.— *Tesis para título de arquitecto*, Margarita Ramírez y otros, 1972; Lucía Villanueva y otros, 1973; Rafael R. Delgado 1971.
- Los Utopías.— *Colaboraciones a Biblioteca Salvat de grandes temas*; Salvat Ed. 1973-pp. 28-78.
- Zavala, Silvio.— *La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España y otros escritos*, antigua librería Robredo 1937.